

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XVIII Jornadas de Investigación - Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Versiones del yo o el yo y el ego en la última enseñanza de Jacques Lacan.

Rodrigo Queipo.

Cita:

Rodrigo Queipo (Noviembre, 2011). *Versiones del yo o el yo y el ego en la última enseñanza de Jacques Lacan*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XVIII Jornadas de Investigación - Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rodrigo.queipo/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppmF/70f>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VERSIONES DEL YO O EL YO Y EL EGO EN LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DE JACQUES LACAN

Queipo, Rodrigo
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Los desarrollos de Lacan en su última enseñanza en relación a los planteos freudianos de la segunda tópica en El yo y el ello esbozan nuevos interrogantes sobre el concepto de yo. Propondremos entonces, basándonos en referencias de los últimos seminarios de Lacan de 1973 a 1978, distintas lecturas que pueden hacerse sobre la instancia del yo que serán diferentes a las planteadas en su primera enseñanza. Se ubican el yo cuerpo, el yo chamullero, el yo agujero y el ego de Joyce como distintas funciones o versiones de esta instancia.

Palabras clave

Yo Ego Cuerpo Ello

ABSTRACT

EGO VERSIONS OR THE SELF AND THE EGO IN THE LAST PERIOD OF JACQUES LACAN'S TEACHING

Lacan's developments in his last period of teaching related to Freud's proposals of the second topographical model in The Ego and the Id outlines new questions about the concept of ego. We will propose, using as a reference Lacan's last seminars between 1973 and 1978, different perspectives for the concept of ego which will be different of the ones developed by Lacan in his first teaching period. The concept of body ego, talking ego, ego as a hole and Joyce's ego will be located as different functions or versions of that psychic instance.

Key words

Self Ego Body Id

En este trabajo analizaremos el lugar que ha tenido y las funciones que podemos atribuirle al yo en la última enseñanza de Jacques Lacan, especialmente centrándonos en el periodo que va de 1973 a 1978 tomando como referencia las clases de sus seminarios dictados en esos años. No intentamos hacer un desarrollo exhaustivo de todas las referencias de Lacan al concepto sino una lectura de las diferentes posiciones del autor en relación al mismo.

Las referencias al yo que se pueden ubicar en los seminarios de Lacan en los últimos años de su enseñanza, están en su mayoría -salvo la última que destacaremos-, ubicadas en articulación con el texto freudiano "El yo y el ello" [1], allí Freud introduce la segunda tópica y plantea un esquema, una figura, de las relaciones del yo con el ello y el superyó [2]. Este diagrama es retomado por Lacan en repetidas ocasiones. El uso que hace de este esquema es algo complejo de por sí, en principio no termina de gustarle, lo critica explícitamente en varios lugares, pero a su vez se sirve de él para plantear nuevos interrogantes sobre el yo (entre otros que no desarrollaremos aquí). Estos interrogantes podrían ser distintos de los que ubicaríamos en su primera enseñanza, que irían en la línea del estadio del espejo y los esquemas ópticos. Se puede plantear como diferencia en relación a esa lógica de superioridad de lo simbólico sobre lo imaginario, lo que Lacan indica en la primera clase del seminario 21, donde plantea a los tres registros en un lugar de equivalencia, poniendo en cuestión lo que fue tomado como progreso en relación a la prevalencia de lo simbólico sobre "ese desdichado imaginario por el cual comencé -indica- (...) so pretexto del narcisismo" [3].

Teniendo en cuenta entonces este nuevo abordaje, articularemos las referencias de Lacan en relación al yo siguiendo los interrogantes o problemas que se van planteando en su desarrollo, para ello realizaremos una división arbitraria en relación a tres nociones más una, siendo esta división un modo para abordar distintas vertientes o modos de entrada a lo que Lacan piensa como yo en su última enseñanza más que una división explícita que pueda encontrarse señalada en algún lugar.

El yo cuerpo

En la última clase del seminario 21 Lacan indica: "hay un momento en que Freud rehace toda su tópica, como se dice está la famosa segunda tópica que es una escritura simplemente, que no es otra cosa que algo en forma de huevo... y que es tanto más sorprendente que tenga esa forma de huevo cuanto que lo que se sitúa allí

como el yo viene al lugar donde en un huevo, en fin o más exactamente en su yema, sobre lo que llaman el vitelo, está en lugar del punto embrionario. Esto (...) acerca la función del yo a aquella donde en suma va a desarrollarse un cuerpo" [4], continúa, "[p]ero el cuerpo -y en eso consiste la segunda tópica de Freud- ese cuerpo está situado por una relación con el ello, que es una idea extraordinariamente confusa; como Freud lo articula, es un lugar, un lugar de silencio. (...) Pero el articularlo así no hace más que significar que lo que supuestamente es ello, es el inconsciente cuando se calla. (...) Queda fuera de duda que esto es complicar al cuerpo, al cuerpo en tanto que en tal esquema es el yo quien en esa escritura en forma de huevo resulta representarlo" [5]. Se indica entonces como con este planteo freudiano se complica al cuerpo, se lo pone en una relación particular con el ello y la función del yo queda como la fuente o componente embrionario y nutritivo, en tanto vitelo, del ello. Articular el yo al ello complica lo imaginario, el cuerpo aparece atado a una función que es la función del yo que lo representa, así podría leerse que el ello calla para alimentarse de yo y de cuerpo. Es en esta articulación que surge el interrogante de Lacan, "¿Es el yo el cuerpo? Lo que torna difícil reducirlo al funcionamiento del cuerpo es justamente el hecho de considerarse que en este esquema no se desarrolla sino sobre el fundamento de ese saber, de ese saber en tanto que se calla y que toma en él, mi Dios, lo que es menester llamar su alimento" [6].

Dada la disconformidad de Lacan con el esquema freudiano podemos plantear que el uso que hace de él, no quedando atrapado en un esquema cerrado para que no traicione la imagen, es planteando una complicación del cuerpo, un cuerpo que sería en parte yo y en parte lo que lo rodea, esa bolsa, dice Lacan, en relación al cuerpo y al ello. La lógica que puede seguirse de estos desarrollos parte de que el yo alimenta al ello de saber, también del acercamiento de la función del yo al cuerpo. Pero el cuerpo que calla se complica dificultando la lectura de que el yo es solamente cuerpo o que el cuerpo es solamente yo. Por un lado el yo representa al cuerpo, versión imaginaria trabajada ampliamente por Lacan, pero a su vez el silencio del ello está en el cuerpo, versión complicada del cuerpo. A su vez la articulación del yo como el que alimenta al ello de saber nos da pie para pensar otro lugar para el yo.

El yo chamullero

El silencio del ello, el inconsciente cuando calla, complica al cuerpo, en tanto que el yo pasa a representar al cuerpo pero con la dificultad de que este alimenta al inconsciente de saber, otorga un S2 y así plantea la cara del inconsciente intérprete [7], no la que calla, sino la que chamulla. Lacan ubica a un yo que alimenta al inconsciente de saber, cuando en el seminario 24 indica que "[e]l yo (moi), así designado en la segunda tópica de Freud, es supuesto tener intenciones, por el hecho de que se le atribuye lo que chamuya, y que se llama su decir. Él dice, en efecto, y dice imperativamente. Es al menos así como

comienza a expresarse, por el imperativo, que yo apoyé del significante índice 2, por el que he definido al sujeto. Dije que un significante era lo que representaba el sujeto para otro significante. En el caso del imperativo, es aquel que escucha quien, por este hecho, deviene sujeto. Esto no significa que aquel que profiere no devenga, él también, sujeto incidentalmente" [8].

Entonces el yo dice, dice imperativamente en un comienzo, que lleva a devenir sujeto, primero a quien lo escucha. De *lalengua*, enjambre de S1, se extraen algunos significantes, que irán elucubrando un saber que comienza por el imperativo, permitiendo que un sujeto sea entonces representado entre los significantes. La orientación aquí es desde el superyó, tenemos al yo dialogando con el ello, que se constituye -el yo- por el imperativo del superyó y luego lo subroga. El superyó funcionaría como el que forzaría al yo a otorgar sentidos a esos S1 del enjambre, a conectarlos, a delirar. "[E]s bien evidente que el ello dialoga. Es esto que yo he designado con el nombre de A. (...) Con el lenguaje, nosotros ladramos tras esta cosa. Y lo que quiere decir S(A/), es que ello no responde. Esto es por lo que nos hablamos solos, hasta que sale esto que se llama un yo (moi), del que nada garantiza que no pueda, propiamente hablando, delirar" [9]. El ello dialoga y el ello no responde, dialoga con el yo, o mejor dicho el yo delira que el ello le responde, que hay un sentido, que no nos hablamos solos. Aquí se indica la doble vertiente del inconsciente que Lacan nombra como A y A/ y que ubicábamos antes como intérprete y *lalengua*.

Esta vertiente chamullera del yo vendría a intentar hacer del A tachado, A sin tachar, delirando que dialoga, que hay relación entre S1 y S2. Es una vertiente del yo que excede lo imaginario, es cierto que sostiene sentidos, pero a la vez da forma al inconsciente estructurado como un lenguaje planteado en la primera enseñanza de Lacan. El que daría lugar a los síntomas del sentido, aquellos que se alimentan del yo.

El yo agujero

Según Lacan, estas versiones del yo, el que otorga saber al ello y el yo cuerpo, no son los únicos modos en los que Freud aborda al yo en su segunda tópica. "Freud designa como el yo ¿qué? Ninguna otra cosa que lo que en la representación hace agujero. No llega hasta decirlo, pero lo representa en esa tópica fantasmática que es la segunda (...); es en la bolsa, la bolsa del cuerpo, es por esta bolsa que se encuentra figurado el yo, en lo cual, por otra parte, esto lo induce a tener que, sobre ese yo, especificar algo que justamente hacía allí agujero por dejar entrar allí el mundo, por necesitar que esta bolsa sea de alguna manera taponada por la percepción. Es en tanto que tal que Freud, no designa, sino que traiciona, que el yo no es más que un agujero" [10]. Lo que traiciona entonces es lo imaginario que en Freud aparece como un tapón allí donde habría agujero. Entonces la versión del yo que es la bolsa del cuerpo, que traiciona al pensarla figurada como bolsa, es un agujero en lo imaginario. Así como habrá agujero en lo sim-

bólico y en lo real. Lo que Lacan indica es que la imagen taponaba el agujero dando una versión *bolsa* del cuerpo. Se tratará entonces de agujerear esa bolsa para planear un cuerpo agujereado.

Justamente, al alejarse de la imaginarización del yo que plantea pegarse al esquema de El yo y el ello es que Lacan dará el paso hacia la topología. En la primera clase del seminario 24 indica *“Es porque yo he sido, como dice el otro, confrontado con la idea que soporta el inconsciente de Freud, que traté no de responder a ella, sino de responder allí de manera sensata, es decir no imaginando que esta advertencia -de la que Freud estaba advertido- concierne a algo que estaría en el interior de cada uno, de cada uno de los que hacen multitud y que, por este hecho, creen ser una unidad”* [11]. No imaginando esta advertencia que en la masa nos hace creer una unidad, no imaginarizando, sino topologizando, es así como habría que leer al yo. *“¿Qué puede ser, este yo? Para tratar de explicárselos, imaginé este año el uso de una topología. Una topología se funda siempre sobre un toro”* [12]. En el toro hay dos tipos de agujero y algunos modos de inversión. El yo agujero o el agujero en el yo, abre algunas líneas para pensarlo en su relación con los nombres del padre. Pero para poder decir más sobre esto es necesario pasar por la topología, por algunos anillos toros.

El ego de Joyce

Mientras que en las referencias anteriores sobre el yo había un hilo conductor que es el de la segunda tópica freudiana, en el seminario 23, Lacan abordará al yo, o algo muy cercano a él desde un lugar totalmente distinto, incluso no hablará estrictamente del yo, sino del ego. Por ello hemos dicho al comienzo que el trabajo implica tres versiones más una, esta última como exterioridad quizás nos sirva para anudar las tres anteriores.

En la última clase del seminario sobre el *sinthome* Lacan va a ubicar que el nudo de Joyce es uno donde hubo un lapsus entre real y simbólico, donde ha quedado libre lo imaginario y el ego vendría a reparar el error en función de *sinthome*, reencadenando los registros pero no de manera borromea. Surge entonces, en relación con este trabajo, la pregunta sobre qué es el ego corrector.

En este mismo seminario Lacan introduce la noción de Ego de este modo: *“[d]ebo decirles que en el ínterin fui a escuchar a Jacques Aubert (...) donde realicé algunas reflexiones sobre el ego, lo que los ingleses llaman el ego y los alemanes el Ich”* [13]. Pequeño problema porque los alemanes llaman *Ich* al yo y los ingleses llaman *ego* al yo. Pero Lacan en este seminario no va a hablar del yo, sino del ego. A su vez va a articular un ego que en Joyce no juega el mismo rol que en el resto de los mortales, *“[l]e ocurrió algo que hace que, en él, lo que llamamos corrientemente el ego desempeñe un papel completamente distinto del papel simple -que se imagina simple- que desempeña en el común de esos a los que se llama con razón mortales. El ego ejerció en él una función de la que sólo puedo dar cuenta por mi mo-*

do de escritura” [14]. El ego tendría entonces una función especial en Joyce, no la misma que en el común de los mortales, los neuróticos, pero el ego está en relación al cuerpo, *“la idea de sí mismo como cuerpo tiene un peso. Es precisamente lo que se llama el ego”* [15]. Entonces, el ego, que es lo que sostiene el cuerpo como imagen, es distinto para Joyce, no sostuvo la suya, más sostuvo como reparación, por qué no, las otras funciones del yo que indicábamos más arriba, el ego de Joyce será la vertiente chamullera y agujereada del yo, no la versión narcisista ya que en él se ha soltado. Planteado esto, dirá Lacan, Joyce será el escritor del enigma, en tanto no hay versión narcisista, el orden de lo que otorga el ego será por un lado en la escritura y por otro lado a nivel del agujero, a nivel del nombre.

Para concluir podemos ubicar entonces que cuando Lacan toma a *El yo y el ello* para hablar del yo y el inconsciente, nos encontramos, como aparece en Freud, un yo que excede a lo imaginario, que excede a la imagen del cuerpo y que complica las relaciones del yo con el ello y con el cuerpo. Se le otorga una función inconsciente al yo e incluso se le da un lugar de origen en la constitución subjetiva a través del superyó. En la vertiente del yo como agujero, Lacan, criticando la figura planteada por Freud, irá más allá de la geometría para articular un yo en una topología. Al trabajar el nudo borromeo de cuatro y el modo de anudamiento en la psicosis va a plantear una función para el ego de reparación. Que está en pleno contacto con lo que llama yo, pero a su vez se distancia de ese modo de nombrarlo ya que el ego como corrector, por lo menos para Joyce, vendría a funcionar sin su soporte narcisista como yo-cuerpo. Planteamos entonces que el ego para Joyce vendría a reparar la falla de la función narcisista remarcando su lugar de decir y de agujero. Este último modo de leer al yo plantea el interrogante de cómo articular clínicamente el Nombre del Padre con esta instancia.